

PRINCIPIOS DE GEOPOLÍTICA Y SU APLICACIÓN AL CASO PERUANO

Escribe: Gral Brig. EP Armando Chávez Valenzuela.

Existen diversas definiciones de Geopolítica que es conveniente citar y retener en nuestras mentes, por que su aplicación (o no-aplicación por parte de quienes han regido los destinos de la república) resultará explicativa en el doloroso drama de la historia de los límites del Perú desde 1821 hasta nuestros días.

Definiciones

La Geopolítica es la conciencia geográfica del estado. Ella proporciona la materia prima con la que el hombre del estado, de espíritu creador, obtiene su obra de arte. (*General Haushofer*).

La política de un estado está en su geografía. (*Napoleón Bonaparte*).

La geopolítica es la geografía del movimiento. (*H. Welgart*).

La tierra, es como la libertad, debe conquistarse. (*Emiliano Zapata*).

La suerte de todas las naciones reside en su propia fuerza. (*Von Malke*).

Es una verdad eterna que no dirigen el mundo la superioridad de las muchedumbres ni en el empuje rudo de la masa, sino la supremacía del espíritu y el poder organizado. (*Federico de Geniz*).

La geografía es la historia detenida; la historia es la geografía en movimiento. (*Eliseo Reclus*).

Principales Autores

El neologismo Geopolítica tuvo su partida de nacimiento en Upsala, Suecia, en el año 1917. Su paternidad se le atribuye al sociólogo Rudolf Kjelle, quien en su libro *Der staat als lebens form* (El estado como forma de vida) citó el vocablo por vez primera.

La etimología de Geopolítica- dice Haushofer- no obedece a un mero capricho, *ya que no es por accidente que la palabra política este precedida del prefijo geo*. Este prefijo significa mucho y demanda mucho. Está en referencia a la política del suelo: la saca del las teorías áridas y las frases sin sentido que han hecho caer a los líderes políticas en desesperadas utopías.

La Geopolítica los pone en terreno firme demostrando que todos los procesos políticos dependen de la realidad permanente del suelo. Con esto se materializa el pensamiento haushoferiano que define esta ciencia como la doctrina del poder del estado sobre la tierra.

El espacio supone poder y contiene poder. Las campañas de Pachacuti, Gengis Khan, Anibal y Napoleón, de Guillermo Foch, Rommel y von Paulus, demuestran la validez de este axioma. Por lo tanto Napoleón y Hitler- según el axioma – debían fracasar en la basta extensión del imperio ruso.

En la paz un estado se satura, restringe o muere; en la guerra, en cambio se expande, desarrolla o vive como un ser orgánico nacional.

Basándose en ese enunciado, la escuela alemana se define a la Geopolítica como *el arte de la actuación política en la lucha, a vida o muerte, de los organismos estatales por el espacio vital*. Cuando en un estado delimitado del hombre se descubren filones de riqueza susceptibles de proporcionar un bien económico, surge la concepción del potencial económico nacional. Si las mutaciones humanas arrojan un alto índice de densidad, el potencial es humano. Conjugando estos potenciales nace el potencial de guerra. Luego, el poder del estado está en función del espacio y de la población.

Las virtudes morales de su pueblo determinan su tradición. La tradición, historia y acción política crean el orgullo nacional. Despertar y mantener latente este orgullo nacional es tarea de la Geopolítica como ciencia auxiliar del poder del estado.

Para Haushofer (1869-1942) la Geopolítica es ciencia básica general, origen, causa y efecto de la estrategia. Para la escuela angloamericana es "*seudo ciencia*", una deformación de la geografía con propósitos políticos. Y así, hay muchos detractores de la Geopolítica, fundamentalmente debido a que

Haushofer orientó con sus ideas al expansionismo hitleriano, causante de esa tragedia que fue la II Guerra Mundial.

Pero tenemos que aceptar que cada pueblo tiene su propia Geopolítica, de acuerdo a su espacio forma y posición. Aquí surge una pregunta: ¿Cuál es la Geopolítica del Perú? Que cada uno de los amables lectores elabore su propia respuesta.

Otro geopolítico alemán, Ratzel (1844-1904), estudio el desarrollo de los estados como elementos “*cuasi orgánicos*”, que al igual que los seres humanos cumplían un proceso de nacimiento, crecimiento, madurez y muerte. Ratzel expuso leyes según las cuales los estados más fuertes se engrandecen a expensas de los más débiles, arrebatándoles su espacio útil (pensamiento que en el siglo XIX concibiera el ideólogo de la emergente burguesía chilena Diego Portales, impulsando al gobierno de su país a anexarse territorios de sus débiles y anarquizados vecinos feudalizados, Bolivia y Perú).

Debe motivarnos serias reflexiones la idea ratzeliana de que el triunfo del más fuerte sobre el más débil es una ley inexorable de la vida. Con Ratzel nació la teoría de la Geopolítica.

Rudolf Kjellen (1864-1922), sueco de nacimiento pero alemán de corazón, fue quien estableció la diferencia de Geopolítica y geografía política, esta última definida como el análisis geográfico del estado, tanto en su desarrollo histórico como en su estructura actual.

En 1904 el inglés Mackinder formuló su teoría de Heartland, sobre la base del núcleo de cohesión: 1) El que domina el núcleo de cohesión en su país controla todo el país. 2) El que domina a su país puede dominar a sus vecinos. 3) El que domina a sus vecinos puede aspirar a dominar el mundo. Esa teoría permite un correcto análisis de las tensiones, como puede verse estudiando las relaciones de nuestro país con sus vecinos.

Cabe señalar finalmente que para los Estados Unidos de Norteamérica, el espacio físico sudamericano constituía y aún constituye su espacio vital, considerando sus inagotables reservas materiales estratégicas así como su potencial humano (doctrina Monroe), lo que ha resultado perjudicial para la

soberanía de algunos países y favorables para algunos que son de mayor interés para esta gran potencia.

La geopolítica aplicada al Perú.

Hemos dicho ya que el espacio supone y contiene poder, lo que queda evidenciado con los casos de los Estados Unidos de Norteamérica, Rusia, China, o Brasil. Según el mayor o menor espacio dominado, existen:

Países gigantescos: con una extensión superior a los cinco millones de Kilómetros cuadrados.

Países grandes: con más de dos millones de Kilómetros cuadrados.

Países medios: cuya extensión es mayor a un millón de kilómetros cuadrados.

Países pequeños: con una extensión menor a un millón de kilómetros cuadrados.

De acuerdo con ello, el Perú es un país medio, siendo pertinente recordar que al nacer en 1821 a la vida republicana era un país grande, con una extensión de tres millones ochocientos mil kilómetros cuadrados.

Los contornos geográficos de nuestro país son diluidos y alargados, siendo más convenientes las formas compactas. Tiene fronteras de retracción (en sus límites orientales); fronteras vivas (en su límite sur) y fronteras inertes (en sus límites selváticos peruano - bolivianos).

Por su extensión de un millón y doscientos ochenta mil Kilómetros cuadrados el Perú - como que da dicho - es un país medio, de forma alargada con fronteras diluidas y en su mayor parte no arcifinias; sectorizado en tres regiones surcadas de norte a sur por la Cordillera de los Andes, fenómeno natural que determina diferencias notables en la ecología de cada una de ellas y en las características de sus habitantes.

Su ubicación política en el continente sudamericano es indudablemente "*favorable*", pues está situada en la parte central del Pacífico sur. Precisamente esta ubicación, agregada al establecimiento de su núcleo en el

Cuzco, fue la que permitió a los Incas su admirable proceso expansivo, aplicándose en ese momento el principio de Mackinder sobre el heartland y las acciones centrífugas del centro- periferia. Dominando el núcleo, los Incas dominaron en principio el país regional y esto les permitió dominar luego las naciones vecinas, configurándose así el imperio que en pocos años alcanzó dominio sobre un vastísimo territorio.

Al ser suplantado el Tahuantinsuyo por el estado colonial dependiente de España, el núcleo se trasladó a Lima que cumplía los requisitos de una posición central, pero la situación pervivió por que el Perú fue centro del dominio colonial español en Sudamérica, teniendo en esto una ubicación geográfica idónea, al punto que la independencia de Sudamérica no pudo consolidarse sino luego de que el Perú fuera independizado.

En los primeros años de la república y hasta el gobierno del mariscal Ramón Castilla, el Perú mantuvo una posición predominante en América del Sur, posición que luego habría de perder aceleradamente. Es que la acción del gobierno republicano desde Lima no llegó – ni llega- con igual fuerza a todo el territorio, privilegiándose en alguna forma la costa en tanto que la sierra y la selva se sumían en un atraso que hoy mismo es fácilmente constatable.

La ubicación de la capital republicana debió trasladarse y geopolíticamente debió escogerse por nuevo núcleo Huancayo u otro punto que reuniese las condiciones que se requerían. Pero aún hay tiempo de enmendar ese error. Repárese para el caso en el éxito alcanzado por Brasilia al sustituir Río de Janeiro por Brasilia como capital geopolíticamente mejor ubicada.

El espacio supone poder a condición de ser ocupado. Los gobernantes peruanos han olvidado o desconocen este principio, pues hasta hoy no hemos ocupado la vastedad íntegra de nuestro territorio, sobre todo en las zonas fronterizas, lo que ha provocado y sigue provocando continuos conflictos.

Por su configuración geográfica diluida, el territorio peruano muestra serias vulnerabilidades, especialmente las entrantes que existen frente a Brasil, Ecuador, Colombia, y Bolivia. De acuerdo al efecto de las puntas, el país que se introduce dentro de otro tiende a aumentar esa penetración. Así lo ha hecho Brasil en forma ostensible y cuantiosa; también Colombia, Bolivia y aún

Ecuador, país este último que ha logrado avanzar e insiste en continuar esa progresión hasta el Amazonas.

El Perú, como dijéramos líneas atrás, nació en la vida republicana con una extensión territorial de tres millones ochocientos mil kilómetros cuadrados. Muy pronto, dos hechos ingratos para nuestra estabilidad territorial se sucedieron, influyendo en el futuro desenvolvimiento del país como nación dentro de la comunidad americana. Ellos fueron la desmembración de Guayaquil en el norte y la del Alto Perú en el sur.

En efecto, la audiencia de Charcas, que habían formado parte del virreinato peruano desde su creación, pasando en tiempo muy posterior al tardío virreinato creado en Buenos Aires, para reintegrarse en 1810 al Perú, bajo el gobierno del Virrey Abascal, fue seccionado de nuestro país por un capricho ególatra del libertador Simón Bolívar, hábilmente cumplido por su principal lugarteniente, Antonio José de Sucre, quien fundó en ese territorio una nueva república, llamándola Bolivia. El caso de Guayaquil fue asimismo patético, pero tuvo como base el principio de la libre determinación de los pueblos, en cuyo cumplimiento pasó a integrar la naciente república de la gran Colombia.

Es verdad que el Perú en los inicios de la república tuvo que recurrir a las acciones bélicas en aras de justas reivindicaciones territoriales y de la defensa de su soberanía; pero luego, en forma general, su política exterior paso a regirse por los principios de la paz y la solidaridad continental.

El Amazonas, compartido inicialmente por Perú Brasil, es el heartland en la región y todos los países cercanos pretender tener acceso a él. Lo consiguió Colombia en 1922, a través de Leticia y luego Ecuador, como epílogo de un oscuro negociado factible de ser revisado. En este último caso existe un factor geoeconómico agregado, cual es el potencial energético del Pongo de Manseriche, al que ambiciona llegar Ecuador a través del Cenepa. Esa penetración debió eliminarse en 1942, pero desgraciadamente hubo entonces ineptitud y hemos llegado a la incierta situación actual.

Resulta por demás evidente que en la conducción de los gobiernos del Perú republicano se dejó de lado la Geopolítica, que hubiera permitido equilibrar las desventajas geográficas mediante el determinismo histórico, caso

Chile, país de forma alargada y estrecha pero compensado por la inteligencia y habilidad de sus clases directoras. Diego Portales no fue presidente, pero ejerció una trascendental influencia en la acción de gobierno de ese país, determinada por el principio geopolítico del espacio vital. Ello resultó trágico para el Perú, ya que Chile supo crecer a expensas del más débil en el terreno militar. Se dio la derrota no obstante ser el nuestro un país con mayor extensión y población, y con un potencial económico mucho mayor.

Allí se advierte a las claras el costo de una política adversa al adecuado mantenimiento de la fuerza armada, responsabilidad que recae en mandatarios como Balta y Pardo, quienes hicieron tabla rasa de lo que advirtiera premonitoriamente. Castilla, fijando como objetivo nacional del Perú la hegemonía en el Pacífico Sur; de él fue la famosa sentencia: *Si Chile compra un barco, el Perú debe comprar dos, sino seremos liquidados*, sentencia por desgracia no atendida, ni ayer ni hoy. Por el contrario, la Fuerza Armada de Chile es fiel seguidora de la doctrina Portales.

Brasil, igualmente, ha tomado en consideración a la Geopolítica, privilegiando su marcha al oeste con los bandeirantes y mamelucos. El Perú ha perdido un inmenso territorio selvático ante la expansión del Brasil, cuyo portavoz geopolítico es el almirante Travassos.

Colombia, por su lado, arrebató al Perú ciento veintidós mil kilómetros cuadrados, llegando al Amazonas por Leticia. Lo más irónico en este caso es que militarmente la victoria correspondió a nuestro país, sin embargo de lo cual su gobernante de entonces aceptó un acuerdo diplomático entreguista. El mentor político colombiano es el general Londaño.

Ecuador, militarmente perdedor permanente ante el Perú, excepción hecha del reciente enfrentamiento en el Cenepa, tema que será motivo de un especial análisis, también ha arrebatado territorio a nuestro país; situación ésta atribuible a turbios tratos en la mesa de negociaciones diplomáticas. Su actual mentor militar es un general respetuoso de los principios geopolíticos, Paco Moncayo.

Cabe aquí preguntarse, ¿cuál es el objetivo nacional del Perú y a quién debemos reconocer como su vocero geopolítico? En un próximo artículo, continuaremos el análisis de esta problemática.